

# HOJA PARROQUIAL

Parroquia de Ntra. Sra. de Covadonga de Oviedo

HOJA Nº337

20 de Enero de 2019

[www.parroquiadecovadongaoviedo.es](http://www.parroquiadecovadongaoviedo.es)

## ¿DÓNDE VAS? ¡A NINGUNA PARTE!

Se acercó un despistado hasta el vagón de un tren a punto de salir cuando, el responsable de la estación, le preguntó: “¿Dónde vas? “Y, el supuesto viajero, respondió: “A ninguna parte”. Pero ante un descuido de aquel, subió al tren y se escapó.

El Bautismo de Jesús es el recuerdo de nuestro bautismo, de lo que significó y sigue significando, si es que todavía significa algo.

¿Ha sido un viaje de “ir a ninguna parte”? A veces, muchas veces, así parece. Suben al tren de la “gracia” multitud de conocidos nuestros, de feligreses de nuestra parroquia y, vemos con lástima y contradicción, que a duras penas aguantan unos kilómetros de andadura cristiana. Tendrá que pasar un tiempo, incluso años, para que de nuevo –cuando a su lado pase el vagón de la primera comunión, o el de la confirmación o el del matrimonio, o para caminar otros kilómetros más hasta el siguiente vagón que, tal vez, sea el último de la vida. ¿Eso, de verdad, es Bautismo?

Hoy, en el día del Bautismo de Jesús, renovamos y reafirmamos el de cada uno de nosotros. No puede ser de otra manera: vivir como Jesús nos exige, de vez en cuando, contrastar nuestra vida, nuestra palabra, nuestros caminos con la vida, la Palabra y el Camino de Jesús. Dicho de otra manera: bautizarse es sumergirse en la misma suerte, proyección y mente de Jesús. El “sí pero no” (que afecta a muchos de nuestros sacramentos) nos lleva a plantearnos si estamos llevando la gracia o, por el contrario, la estamos mancillando, desperdiciando, infravalorando cuando presuponemos fe, acompañamiento, responsabilidad y no existe nada de eso.

El Bautismo de Jesús, marcó un antes y un después. Fue como el punto de salida, aquel instante en el que, sintiendo la voz del cielo, comenzaba su aventura para anunciar y marcar las sendas de todo cristiano.

Para nosotros, el Bautismo de Cristo, aporta muchos interrogantes:

-¿Lo sentimos como algo renovador y como un impulso evangelizador?

-¿Es un sacramento que nos compromete a dar razón de nuestra esperanza?

-¿Somos conscientes de que, ser bautizados, implica defender y vivir según los principios del Evangelio?

-¿Hasta qué punto hemos dejado de ser hombres viejos para convertirnos en personas nuevas?

-¿Vivimos nuestra condición de bautizados o nos conformamos con estar bautizados?

## UNA PERSONA POR SEGUNDO

Cuando hablamos de cambio climático pensamos generalmente en cosas tan diversas como la contaminación, el aumento de las temperaturas, la sequía, los tifones, etc. No solemos relacionarlo con uno de sus efectos más trágicos: los millones de desplazados climáticos.

Pero lo cierto es que, desde hace ya años, los desastres naturales están provocando un promedio anual de 26,4 millones de personas que se ven obligadas a abandonar sus hogares. Eso equivale a una persona por segundo según El informe Fronteras 2017 de Naciones Unidas. Son seres humanos, mujeres y hombres, niñas y niños que, debido a cambios drásticos en su medio ambiente, se ven obligados a abandonar sus hogares.

Hoy parece evidente que los motivos de la migración, los económicos, los políticos y medioambientales se influyen mutuamente. De hecho, muchos estados políticamente inestables, especialmente en África, ya están experimentando tensiones relacionadas con el cambio climático, como el conflicto por el acceso a tierras fértiles, el suministro de agua potable o la disponibilidad de alimentos. En consecuencia, en muchos casos, no estamos ante meros migrantes voluntarios seducidos por algún

“efecto llamada”, sino ante auténticos “refugiados” que tienen un temor bien fundado de ser perseguidos por los desastres naturales y, a causa de este miedo, no quieren permanecer en sus hogares, corriendo los graves riesgos que esa decisión puede suponer: vidas truncadas, oportunidades perdidas y muerte segura. Tanto el aumento de los desastres naturales como los conflictos violentos están detrás de la gran tragedia de los 33.000 ahogamientos en el Mediterráneo entre 1993 y 2017. Las naves errantes en los mares, en busca de un puerto europeo dispuesto a recibirlas, simbolizan simplemente el horror de estas situaciones. Y en vez de poner en marcha estrategias eficaces que les puedan devolver condiciones de vida digna, gran parte del debate -quizás artificialmente creado-dentro del mundo de la política y de la sociedad civil, alimentado por la actual legislación, radica en saber si estos seres humanos son refugiados o no. Para muchos, la cuestión sería de gran calado: si son refugiados, pueden beneficiarse de la protección de la Convención de Ginebra. Si no lo son, la razón jurídica y la geoestratégica avalarían de alguna manera el hecho de dejarles a su suerte. Pero no acaba de cuajar el otro debate sobre si la distinción de los años cincuenta entre refugiados políticos y migrantes socio-económicos sigue siendo pertinente. En efecto, ante este drama, la respuesta solidaria de Europa parece todavía muy limitada: tan solo un millón de migrantes desde 2015 y centrada en las áreas de seguridad internacional y control de fronteras.

Se puede decir que más allá de las legítimas o no tan legítimas justificaciones, la pregunta de Yahvé a Caín: “¿Dónde ésta tu hermano?”, sigue vigente. Un debate riguroso sobre los “refugiados”, todos, requiere ir más allá de perspectivas jurídicas y de seguridad, para abrirnos a una profunda reflexión, humana y cristiana, sobre el impacto del cambio climático y los conflictos armados en las personas más vulnerables que son, además, las que más sufren las consecuencias de nuestro modelo de vida, desarrollo y consumo. Por eso, campañas como “Si cuidas el planeta, combates la pobreza” promovida por la iniciativa “Enlázate por la justicia” y concebida desde la “Laudato si” del Papa Francisco pueden, apelando a nuestra fe en la creación, a la ecología política, a la justicia climática y a la deuda ecológica, aportar respuestas de calado a la actual crisis migratoria de raíz medioambiental.

Abordar hoy la magnitud del drama de los refugiados implicará probablemente un inmediato reconocimiento de los derechos humanos de los que ya están fuera de sus hogares; un cambio en nuestros estilos de vida y consumo, y una mejora de las condiciones de vida en las regiones del Sur que impidan el éxodo de nuevas familias o, incluso, animen al regreso de quienes ya marcharon n

## LA PROPUESTA INICIAL

Desde su nacimiento, la iniciativa “*Enlázate por la Justicia*”, nos convoca a todos como seguidores de Jesús de Nazaret, a tener una mirada creyente de la realidad actual, apelando a nuestra responsabilidad para que, de manera continua, hagamos presente en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia las situaciones de desigualdad e injusticia en las que viven tantos miles de millones de personas y miles de pueblos a los que acompañamos en nuestra misión de Cooperación para el Desarrollo. Como nos dijo el papa San Juan Pablo II en la encíclica *Sollicitudo rei socialis 41*, “al ejercicio de este ministerio de evangelización, en su función profética de la Iglesia, pertenece también la denuncia de los males y de las injusticias. Pero conviene aclarar que el anuncio es siempre más importante que la denuncia y que ésta no puede prescindir de aquél que le brinda su verdadera consistencia y la fuerza de su motivación más alta.”

Esta iniciativa nos invita a no olvidar la «regla de oro» del comportamiento social cristiano: el destino universal de los bienes. Según se lee en la *Laudato Si*, recordando a San Juan Pablo II, “Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno”. Son palabras profundas y fuertes. Remarcó que «no sería verdaderamente digno del hombre un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos». En el momento actual, esta regla de oro podría ser esencial para afrontar desde una perspectiva creyente la dramática situación de miles de refugiados, climáticos o no, que están navegando en nuestros mares sin ningún rumbo claro.

En Manos Unidas, nos hemos unido a esta iniciativa de Iglesia con el firme compromiso de colaborar en la transformación de la actual cultura del descarte en otra del encuentro y del cuidado, donde cada persona nos sintamos responsable de los demás. En un mundo diverso y complejo, mantenemos firme nuestra común esperanza en el futuro, en el que toda la humanidad pueda vivir en condiciones de vida digna.

Para materializar esta propuesta, *"Enlázate por la Justicia"*, ha adoptado dos caminos complementarios:

l Un camino de conversión personal, enmarcado en nuestros propios entornos, tanto personales como comunitarios, así como en nuestras propias organizaciones, a fin de poder ir transformando una realidad caracterizada por un consumismo individualista. Se trata de ir cambiando nuestros propios estilos de vida, hacia la sobriedad, la sencillez y la apertura a la solidaridad y la fraternidad con todos, poniendo en primer lugar los derechos y la dignidad de los excluidos.

l Un camino de presencia pública para solicitar a los responsables políticos y agentes sociales - nacionales e internacionales- una gestión austera, transparente, eficaz y valiente a favor de las auténticas prioridades de un proyecto de desarrollo social con rostro humano. Se trata, por ejemplo, de la lucha contra la desi-gualdad y la injusticia, la promoción y protección de los derechos humanos de los más vulnerables o la lucha contra el cambio climático que, en parte, está detrás del actual drama de los refugiados que se ven obligados a abandonar zonas cada vez más inhabitables a causa de la escasez de agua, las malas cosechas, el aumento del nivel del mar o la contaminación.

## **NUESTRA PRIMERA CAMPAÑA CONJUNTA: "SI CUIDAS EL PLANETA, COMBATES LA POBREZA"**

En 2015, animados por la publicación de la encíclica del papa Francisco, *Laudato si'*, Manos Unidas y el resto de las organizaciones de *"Enlázate por la Justicia"*, decidimos promover nuestra primera campaña conjunta. Su objetivo era doble:

l Hacer consciente a la comunidad creyente y al resto de la sociedad civil de la relación existente entre nuestra fe y la situación medioambiental en la que vivimos. "Somos guardianes" de la creación por mandato del Creador y los problemas medioambientales que generan situaciones de pobreza y exclusión en el mundo tienen una causa bien definida: nuestro modelo de relación con el entorno marcado por un uso abusivo de los recursos.

l Desde la experiencia de la Iglesia y de la comunidad de creyentes, que todas las organizaciones católicas intenten difundir los mensajes de la Encíclica así como realizar un trabajo acorde con los mismos dentro del marco de la Cooperación al desarrollo. Se trata así de aportar nuestra modesta contribución a la transformación del actual modelo de desarrollo injusto, insolidario e insostenible y a la construcción de una ciudadanía global y solidaria, consciente de su responsabilidad y de la necesidad del cuidado del planeta y dispuesta a cambiar sus hábitos y escala de valores para apoyarlo.

Se trata de ir cambiando nuestros propios estilos de vida, hacia la sobriedad, la sencillez y la apertura a la solidaridad.

Es el punto de partida del proceso de conversión ecológica. Los pobres son los más importantes, desde los que tenemos que ver, juzgar, actuar y celebrar nuestra fe y nuestra misión en el mundo. Apoyar su causa implica una reflexión constante y sincera sobre nuestros modos de vida y nuestras escalas de valores, sobre nuestros hábitos de consumo. Se trata de estimar si gastamos más de lo necesario, provocando que muchas personas carezcan de lo indispensable; de valorar si nuestro estilo de vida contribuye a la crisis global que se manifiesta en la desigualdad y la insostenibilidad medioambiental. Porque la cuestión ambiental y la realidad de la pobreza y la desigualdad están íntimamente unidas. Nuestra casa común "está siendo saqueada y devastada", causando más sufrimiento entre los más pobres. El desafío es apostar sin miedo por la defensa de los derechos humanos y el cuidado de nuestra Casa Común.

### **Redescubrirás el valor de la simplicidad en tu propia vida**

¿Cómo responder a los clamores que surgen del deterioro medioambiental y de la creciente pobreza? Redescubriendo el valor de la simplicidad de nuestra propia vida. La vida vivida con simplicidad es más auténtica y verdadera. Es el momento de reaprender y redescubrir la grandeza de vivir la vida con sencillez. Valorar lo pequeño; agradecer la vida. Estamos invitados a hacer un poco más lenta la marcha para poder ver y apreciar lo que nos rodea; poder poner cada cosa en su justo lugar para hacer de esta crisis social y ecológica una oportunidad para crecer en humildad y en sabiduría.

### **Valorarás la importancia de tus comportamientos cotidianos**

La conversión como un volver nuestros ojos y nuestra vida cotidiana hacia Jesús. En el Evangelio, Él nos dice que el Reino de Dios está ya dentro de cada persona y que solo hay que acoger la llamada a una vida nueva. Por tanto, el recorrido comienza muy cerca de nosotros, dentro de nosotros mismos, y empieza por valorar la importancia de nuestros comportamientos diarios, descubriendo cuáles de ellos deben mejorar si queremos ser fieles a nuestra vocación cristiana. Tenemos que valorar la necesidad de cambiarlos porque "un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre quienes tienen poder político, económico y social" (LS 206).

### **Apreciarás la diversidad de nuestro mundo**

Don y no propiedad es todo lo que nos rodea en la naturaleza, en la rica diversidad de nuestro mundo, para ser sabiamente administrado. Nuestro mundo está caracterizado por su diversidad, en la naturaleza con multitud de especies, y en la familia humana, con multitud de culturas. Todo está conectado. Por eso, si queremos defender la vida para todas las criaturas, debemos cuidar la variedad que está a nuestro alrededor. Las personas debemos volver a conectarnos con la tierra, contemplando y agradeciendo a Dios su riqueza. Todo lo que nos rodea y nos permite vivir: el aire, el sol, el agua, las plantas, los animales, etc., tienen en sí mismos valor, nos hablan de Dios. Nada sobra, todo es huella del Padre, y estamos llamados a custodiar amorosamente lo que se nos ha regalado, cada ser, cada persona.

### **Animarás una conversión personal, eclesial y comunitaria**

Es necesario que nos impliquemos responsablemente en cambiar las cosas, comenzando personalmente cada uno de nosotros. Pero también es necesario que lo hagamos juntos. Los problemas son sociales y a ellos tenemos que responder con redes comunitarias y con un fuerte sentido social. Hemos de poner en primer lugar el Bien Común con todas sus consecuencias. Hemos de asumir nuestra solidaridad cristiana, sabiendo que ésta consiste en “pensar en términos de comunidad”. Esto empieza en la familia, en el entorno más próximo; pero necesita encarnarse en comunidades solidarias y en nuevas formas de ser y estar en nuestro entorno; un entorno que se convierte en global.

### **Impulsarás las decisiones necesarias, aunque sean costosas**

Una presencia pública de los creyentes, para que la política y la economía tengan como centro el Bien Común de todos, es imprescindible. Necesitamos pronunciar nuestra voz de creyentes para que las decisiones a tomar estén a la altura de los enormes desafíos que tenemos delante: en lo local, lo próximo, lo pequeño; pero también en lo global. En la cooperación al desarrollo trabajamos a favor de un mundo más justo, impulsando cambios en las estructuras que perpetúan la pobreza.

### **No supeditarás tu acción a los intereses económicos**

Los bienes que nos rodean son don de Dios, no propiedad privada, y como tales deben ser bien administrados, para que lleguen a todos, y no para “extraer todo lo posible por imposición de la mano humana con la idea de un crecimiento infinito o ilimitado” (LS 106). No se trata de rechazar el desarrollo, ni de combatir la economía. Se trata de situarnos como creyentes ante un modelo concreto de economía que genera exclusión y desigualdad; un tipo de economía que mata y destruye nuestra casa común. Tenemos que comprometernos en la construcción de unas relaciones políticas y económicas al servicio de las personas y de la vida del planeta. Una economía real, comunitaria, respetuosa de la diversidad social y ambiental, de los derechos humanos fundamentales de toda la humanidad. Es más necesario que nunca recuperar una economía al servicio del ser humano, respetuosa con la Creación, una ecología económica capaz de considerar la realidad de una manera más amplia (LS 141).

### **Bucearás en tu propia tradición espiritual**

En el proceso de conversión ecológica, encontramos una fuente inagotable de riquezas en nuestra propia tradición espiritual donde descubriremos las motivaciones profundas que despiertan y nutren nuestra pasión por el cuidado del mundo (LS 216). Tenemos también la oportunidad de entablar un diálogo sincero con la riqueza que nos proporciona la diversidad cultural y espiritual de los pueblos. En nuestra tradición, la naturaleza ha tenido siempre la dimensión espiritual de inspirarnos la presencia de Dios. Para San Juan de la Cruz, por ejemplo: «Las montañas tienen alturas, son abundantes, anchas, y hermosas, o graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí. Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y en el suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí». Volver la mirada hacia esta rica tradición nos puede ayudar a tener una mayor sensibilidad socio-ambiental.

### **Asumirás los consensos científicos**

El camino de la conversión arranca con una aceptación de la realidad. Respecto a los problemas medioambientales y su relación con nuestros modos de vida y con la pobreza en el mundo, los principales estudios científicos coinciden en señalar que los daños y las heridas que dejamos en nuestra Casa Común son severos y pueden ser irreversibles si no actuamos en el presente y cambiamos el rumbo. En nuestra espiritualidad, nos dice San Juan Pablo II en la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo, cada cristiano encuentra su “vocación ecológica” que hoy es más urgente que nunca. Una ecología que es económica, ambiental y social. Es la verdadera ecología humana integral, fruto de la conversión.

## **Superarás el paradigma tecnocrático.**

La conversión ecológica es compatible con la tecnología y el progreso que mejoran la vida de las personas y puede ayudar a una mejor conservación de nuestra casa común. Pero esta necesaria conversión cristiana puede verse dificultada por el "paradigma tecnocrático" que San Juan Pablo II definía como aquella mentalidad que descansa sobre la idea de que "lo que es técnicamente realizable sea por ello moralmente admisible" (*Carta encíclica Fides et Ratio*). La técnica necesita ser reorientada para que sirva a su propósito de hacer la vida más digna y no al contrario. Dominar la técnica puede hacernos confundir nuestro papel en la Creación, no como administradores responsables sino como dominadores sin escrúpulos que devastan y no cuidan.

## **LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA**

Como dice la Laudato si:

... los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores», la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana". (LS 217)

## **CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE**

LA MUJER S.XXI: ni independiente, ni segura, ni con voz... Una de cada tres mujeres de hoy no vive como te lo imaginas...

¡Ya podemos traer cosas que se puedan vender en el rastrillo de Febrero: libros, música, decoración. Ropa nueva, juguetes nuevos, manualidades.

## **EXCURSIÓN FIN DE CURSO**

El segundo fin de semana de Junio realizaremos nuestra tradicional Excursión Parroquia de fin de curso, del viernes 7 al Domingo 9. Este año nos adentraremos por tierras portuguesas, pasaremos por Oporto, Braga y Guimaraes... Si quieres participar debes apuntarte cuanto antes y pagar la primera mitad para poder reservar...

## **PUNTO DE ENCUENTRO... TERCERA EDAD**

Este lunes, a las 5, recuperamos los encuentros para persona mayores que quieran compartir una tarde a la semana para charlar, compartir, encontrarse, tomar un cafetín juntos, reír, escuchar, aprender, descargar los problemas...

Si te apetece pasar la tarde con amigos y gente que sabe escuchar y querer, pasa por la parroquia los lunes a partir de la 5... El sistema será sencillo: comenzamos con un diálogo cordial... a continuación tomaremos un cafetín, unas pastas, charlaremos, nos contaremos cosas, nos ayudaremos, nos conoceremos, y si se tercia jugaremos a algo, así pasaremos una tarde en compañía... el que quiera puede quedarse hasta las 7, por si quiere bajar al rosario y a la misa diaria, ahí cada uno con total libertad.

## **INTENCIONES DE MISAS**

**Lunes 14** por int. Jose, **Martes 15** por Úrsula, bienvenido y Pedro; dif. fam. Valle, **Miércoles 16** por..., **Jueves 17** por..., **Viernes 18** por José Antonio Alba, **Sábado 19** por jóvenes; int. Chemari, **Domingo 20** a las 10:00 por Jesús, a las 11:30 por..., a las 12:30 por...